

Cinco años hace desde que asumimos la dirección de *Edad de Oro*; un lustro rotundo, arduo y delicado, con un inicio cargado del vértigo y la responsabilidad por mantener y aumentar la excelencia de esta revista. Planteamos alternar números misceláneos con monográficos, para abrir las puertas a investigaciones que no se ajustaran al tema central de cada número. Propusimos ordenar los artículos a través de un hilo cronológico que discurriera desde la época premoderna al tardobarroco, admitiendo también otros estudios en los márgenes de este periodo para ahondar en los antecedentes y las influencias de nuestra cultura áurea. Abrimos la revista a enfoques interdisciplinarios, teniendo presente que el eje fundamental es el filológico, pero también dando cabida a estudios pertenecientes a otros ámbitos como la historia, el arte, la antropología, la filosofía, el derecho, la medicina, el cine, etc. Consideramos que acoger diferentes metodologías ofrece puntos de vista enriquecedores con los que entender y descifrar mejor la complejidad del Siglo de Oro español.

Este año os presentamos el número XLI, un volumen vertebrado por veintiún artículos de temática *varia* y catorce reseñas. Pedro García Suárez lo inicia adentrándose en los discursos hagiográficos de visionarias como María de Ajofrín, atendiendo a miradas tan diferentes como las ofrecidas sobre ella por Pedro de la Vega, Alonso de Villegas, Juan de la Cruz y José de Sigüenza. Milagros Arano Lean, por su parte, se fija en el proemio a los *Comentarios* de Cabeza de Vaca para reconstruir el contexto político y cultural en el que surge este libro, así como su publicación y difusión marcadas por un carácter estratégicamente oficialista. Jimena Gamba Corradine, a su vez, analiza las ideas poéticas y amorosas que Gregorio Silvestre presenta en dos poemas: *Visita de Amor* y *Residencia de Amor*, que escribió con diez años de diferencia, planteando el debate existente entre la lírica tradicional y la petrarquista en la poesía española de la primera mitad del siglo XVI.

Rafael Malpartida Tirado, uno de los más destacados especialistas en la obra de Antonio de Torquemada, corrige diez errores cometidos por editores antiguos y modernos en antropónimos localizados en los *Coloquios satíricos*, al mismo tiem-

po que alerta sobre la responsabilidad que tiene todo filólogo a la hora de editar cualquier texto literario. Alejandra Guzmán Almagro continúa con Torquemada, presentándonos una fuente en la que bebió a la hora de abordar el tema de los gigantes en su *Jardín de flores curiosas*. Fija su mirada en la literatura de prodigios, de *mirabilia* y especialmente en los tratados demonológicos escritos en latín de los que Guzmán Almagro, con su formación clásica, es una gran experta. Por otro lado, Davide Aliberti se adentra en Juan Huarte de San Juan, para ofrecernos una lectura biopolítica sobre cómo es interpretada la sangre en el *Examen de ingenios para las ciencias*, demostrando que los judíos estaban mucho más preparados que los cristianos para practicar la medicina.

Continuando en el siglo XVI, Natalia Anaís Mangas Navarro nos ofrece el estudio de un manuscrito heterogéneo que se conserva en la Real Biblioteca de El Escorial (h.II.21), un volumen facticio que recoge obras heráldicas y genealógicas en prosa junto con textos poéticos con claros tintes historiográficos. Antonio Doñas, por otra parte, nos presenta las singularidades que caracterizan a la *Breve historia de la Orden de Nuestra Señora de la Merced* (1591) del fraile Felipe de Guimerán, una obra poco tratada en la historiografía eclesiástica que bien merece descubrirse por las asociaciones que mantiene con otros volúmenes misceláneos de este periodo. Con la maestría y los vastos conocimientos clásicos que tiene Jesús M.<sup>a</sup> Nieto Ibáñez, conocemos un poco más el *Pronóstico de Hipócrates*, publicado por el médico Alonso López Pinciano en 1596, una traducción que va más allá de pronósticos y aforismos hipocráticos, siendo realmente una colección de más de 1200 sentencias, con sus respectivos comentarios, ordenadas temáticamente.

De la mano de Iván Sánchez Llanes nos adentramos ya en el Barroco a través del tema del amor, empleado como instrumento para generar una uniformidad espiritual y moral en la Monarquía Hispánica. Sánchez relaciona esta homogeneidad con la organización política alcanzada por medio de la justicia, pieza fundamental para conseguir el bien común. Con Carmen de Mora Valcárcel damos un salto a la literatura colonial, a través de un artículo donde se examinan las similitudes entre dos textos del Inca Garcilaso: la *Relación de la descendencia de Garci Pérez de Vargas* y «La oración fúnebre de un religioso a la muerte de Garcilaso, mi señor», localizados en la segunda parte de los *Comentarios reales*, con los que su autor pone en valor los servicios prestados por su padre a la Corona española, nunca reconocidos ni mucho menos valorados. Jaime J. Martínez Martín se fija en la «Égloga intitulada el dios Pan», escrita por Diego de Mexía de Fernangil e incluida en la segunda parte de su *Parnaso antártico*, una composición que hasta ahora había pasado muy desapercibida por parte de la crítica literaria. Martínez fija su atención en la «Epístola y dedicación», dirigida a D. Diego de Portugal. Esta carta se erige en un discurso político a través del cual se alerta sobre la

pérdida de Perú por parte de España si esta no cumple con su compromiso de cristianizar a los indios.

Con un enfoque histórico, David Martín López se ocupa de los manuales de teología moral de la Compañía de Jesús, publicados entre finales del siglo xvi y las primeras décadas del xvii, donde se perciben una serie de características y enfoques que unen la tradición bajomedieval con la modernidad, pretendiendo renovar con ello la moral y el comportamiento católico después de Trento. María Moya García, a su vez, examina los festejos que tuvieron lugar en 1614 para celebrar la beatificación de santa Teresa de Jesús, donde se imbricó el deleite de los fuegos artificiales con el fin didáctico, al servicio siempre de la propaganda religiosa.

Tras unas reflexiones preliminares sobre la importancia de los papeles de actor en la puesta en escena del Siglo de Oro, Daniele Crivellari centra su interés en uno en concreto que reproduce las intervenciones del protagonista de *Amor, honor y poder*, comedia temprana de Calderón. Continuando con el mundo de las tablas, Davinia Rodríguez Ortega trabaja el *Auto sacramental famoso de las santísimas formas de Alcalá* escrito por el dramaturgo madrileño Juan Pérez de Montalbán, fijando su atención en cómo y con qué finalidad utiliza el recurso de la alegoría. Cipriano López Lorenzo, por otro lado, relaciona la poesía con la medicina, a través de los poemas preliminares escritos por doctores galenistas y novatores en tratados médicos publicados en Sevilla entre 1694 y 1700. Antonio Lorente Medina nos ofrece un magnífico estudio de las fábulas de Juan Nepomuceno Troncoso, con las que realiza duras críticas a los malos poetas, los embaucadores, los plagiarios, los pedantes, los vanidosos, los impostores, entre otros, de su tiempo.

Los tres últimos artículos se encuadran en la actualidad, pero teniendo como referente el Siglo de Oro. Con un enfoque pedagógico, José Antonio Mérida Donoso aborda la presencia de *Don Quijote* tanto en el cine como en el cómic, destinada especialmente al espectador y el lector más joven. De igual manera, Manuel España Arjona examina el episodio televisivo de *La Lozana andaluza* (1983) de Chumy Chúmez comparándolo con la novela de Francisco Delicado (1530). Descifra los resultados estéticos del trasvase en relación con el contexto cinematográfico del destape. Y, por último, José Manuel Teira Alcaraz examina la adaptación que Robert Lepage realizó de *La Celestina* en 2004, a partir de la perspectiva dramaturgica de la plástica escénica. Analiza los signos visuales contemporáneos empleados para vincular la representación con el texto, hibridando lenguajes narrativos procedentes de otras artes.

Este volumen XLI concluye con catorce reseñas críticas que actualizan los estudios sobre el Siglo de Oro publicados en los últimos años. La seriedad, el rigor, el compromiso y la responsabilidad son los pilares en los que *Edad de Oro* se sostiene en estos cinco últimos años, con los que se ha fomentado perspectivas multidiscipli-

nares y transversales. Con esfuerzo, empeño y constancia, aspiramos a convertirla en una revista de prestigio, alcance y pluralidad, aumentando su proyección internacional para promover los estudios áureos en el mundo, consolidando una masa crítica lo suficientemente constructiva e independiente para afrontar los desafíos actuales a través de un conocimiento y una reflexión sobre hechos semejantes acontecidos en el pasado. Os animamos a ser parte activa, aprender, disfrutar y valorar el trabajo condensado en todas y cada una de las páginas que tienen por delante. Recojan el guante que les lanzamos. No se arrepentirán. ¡Seguro!

MARÍA JESÚS ZAMORA CALVO

Universidad Autónoma de Madrid  
mariajesus.zamora@uam.es